

Nºs 229-230
Año LXXIX
Enero-Junio, Julio-Diciembre 2011
Fundada en 1933
ISSN 0303-9986



REVISTA DE DERECHO

UNIVERSIDAD DE
CONCEPCIÓN^{MR}

Facultad de
Ciencias Jurídicas
y Sociales

modo en que la sentencia que se dicte afecte a los contratantes y pueda el contrato anularse (así, Corte Suprema 26 de septiembre de 1966, *Rev. de Der. y Jurisp.* T. 63, sec. 1ª, pág. 340; 8 de octubre de 1934, *Rev. de Der. y Jurisp.* T. 32, sec. 1ª, pág. 38; 13 de julio 1931, *Rev. de Der. y Jurisp.* T. 28, sec. 1ª, pág. 644). Habrá de entenderse que todas las partes del negocio están ligadas por un verdadero 'litisconsorcio' pasivo, de forma que ninguno puede ser condenado sin ser oído (Corte Suprema, 26 de abril 2006, *Jurisprudencia al Día, La Semana Jurídica* 6 de junio de 2006, pág. 62, nota A. Romero; 16 de abril 1996, *Rev. de Der.* T. 93, sec. 1ª, pág. 44, Corte Santiago, 17 diciembre 2008, rol civil 11909-2004; 27 junio 2007, *Gaceta Jurídica* 324, pág. 153).

En esas condiciones, era imposible declarar la nulidad del contrato para que los efectos restitutorios alcanzaren a los terceros compradores, por no haber sido demandados. Inútil habría sido entonces, a esos efectos, la declaración de la nulidad por parte de la Corte Suprema pues el contrato no habría podido ser sólo nulo respecto del marido vendedor, subsistiendo para los compradores. Sería una nulidad inútil por carecer de efectos restitutorios.

3. REIVINDICACIÓN. NECESIDAD DE SINGULARIZAR LA COSA OBJETO DE LA ACCIÓN. EL COMUNERO NO PUEDE REIVINDICAR POR SÍ SOLO TODA LA COSA COMÚN

Doctrina

El bien objeto de la reivindicación, ya sea en su integridad o en lo tocante a cuotas de él, debe ser singular, determinado. Por ello, la singularidad de la cosa reivindicada concierne a un presupuesto o condición indispensable para que prospere la acción. Esta particularidad dice relación con que el bien debe estar especificado de un modo tal que no quepa duda alguna a cerca de que la cosa cuya posesión se reclama es exactamente la misma que él o los reivindicados poseen, ya que quien quiere reivindicar es el que pretende recuperar la posesión de que está privado, que detenta él o los sujetos pasivos de la acción deducida y, esto, sobre bien perfectamente individualizado.

El codueño goza de una acción que protege su cuota y que contempla el artículo 892 del Código Civil; pero esta acción exige la perfecta determinación de la cuota que se reivindica y ella no puede entenderse deducida si el comunero reivindica toda la cosa común. Un comunero puede reivindicar toda la cosa si invoca el mandato tácito y recíproco que existe entre comuneros, de acuerdo a los artículos 2305 en relación con los artículos

2078 y 2081 del Código Civil porque es un acto dirigido a la conservación de la cosa común.

Corte Suprema, 29 de agosto 2011, rol civil 5989-2010.

Comentario

La sentencia reitera lo que es una condición legal para el ejercicio de la acción reivindicatoria, esto es, que ella tenga por objeto una cosa singular (art. 889), de lo que una jurisprudencia constante y reiterada deriva la exigencia de que el actor especifique y determine precisamente el bien que reivindica, sin lo cual su acción no es admisible. En ello no hay novedad en la sentencia pues es doctrina constante (así, y sólo en los últimos tiempos, Corte Suprema, 6 de junio de 2011, rol 6019-2009; 22 de diciembre de 2010, rol 4946-2009; 9 de diciembre de 2010, rol 8398-2010; 7 diciembre 2010, rol 5456-2009; 6 de diciembre 2010, rol 8230-2010; 4 de marzo 2010, rol 4743-2008).

En el caso que se comenta, un comunero (cesionario de derechos de herencia) reivindica ciertos retazos de bienes inmuebles. Pero como su acción es desestimada por la Corte de Apelaciones de Talca, recurre de casación ante la Corte Suprema estimando vulnerados los arts. 892, 2305 y 2081 del Código Civil.

Para desestimar el recurso el máximo tribunal tiene en cuenta que el recurrente no precisó en su demanda que reivindicaba la cuota que a él correspondía en los bienes demandados, siendo esencial esa exigencia, por lo cual no puede haber infracción del art. 892 del Código Civil que precisamente trata de la reivindicación de cuota en bienes singulares. Lo que el actor pretendía en su demanda era la reivindicación de todo el bien y no de su cuota y de haber hecho esto último, debió singularizarla en forma precisa, exigencia que es antigua en la jurisprudencia (así, M. Somarriva U., "Las Obligaciones y los Contratos ante la Jurisprudencia", Nº 459, pág. 349 y la jurisprudencia allí referida, 2ª. edic. por Ramón Domínguez Benavente, Santiago 1984).

Por otra parte, no reivindica toda la cosa actuando en virtud de un mandato tácito y recíproco que, según jurisprudencia constante, resulta de los arts. 2305 en relación con el art. 2081 del Código Civil, sino derechamente reivindica para sí toda la cosa. Se sabe que una acción en ese sentido es inadmisibles porque el comunero no es dueño de toda la cosa, sino titular sólo de su cuota (así, M. Somarriva U., ob. cit. Nº 465; E. Silva Segura,

“Acciones, Actos y Contratos sobre Cuota”, Nº 101, 2ª. edic. Santiago 1985. Se ha resuelto en sentencias más antiguas que un comunero no puede reivindicar para sí toda la cosa común, por ej. Corte Suprema 27 de octubre 1918, *Rev. de Der. y Jurisp.* T. 16, sec. 1ª. pág. 301; 12 de enero 1915, *Rev. de Der. y Jurisp.* T. 13, sec. 1ª. pág. 44; C. Valdivia 11 junio 1913, *Gaceta de los Tribunales* 1913, 1er. Sem. Nº 516, pág. 1682 entre otras).

Sin embargo, la Corte recuerda que es doctrina del máximo tribunal que un comunero puede, actuando en interés de la comunidad y bajo la base de un mandato tácito y recíproco de los comuneros derivado de los arts. 2305 y 2081 del Código Civil reivindicar la cosa común; pero entonces no la reivindica para sí sino para y en interés de todos. Se reitera así lo que se había resuelto en sentencia de 22 de agosto de 2010 (rol 3242-09), encargándose además el Tribunal en precisar que ésa ha sido su doctrina anterior y ello a pesar de alguna resistencia doctrinaria al respecto (por ej. M. Somarriva U., “Indivisión y Partición”, Nº 183, 4ª. edic. Santiago 1987; E. Silva S., ob. cit. Nº 99) que puede considerarse superada por la jurisprudencia. Se trata de un acto dirigido a la conservación de la cosa común y por lo mismo incluido dentro de las facultades de ese mandato tácito y recíproco.

No está demás indicar que, tratándose de bienes incluidos en una herencia, la facultad de un heredero de reivindicar su cuota en bienes de la herencia, es decir de aplicar al caso la regla del art. 892 que permite reivindicar la cuota en bienes comunes singulares, ha sido negada recientemente por la Corte Suprema, bajo la conocida tesis que la cuota sobre el todo no se traduce en cuota sobre cada uno de los bienes que componen el as hereditario (véase sentencia de 27 de mayo de 2011, autos rol civil 5460-2009). De acuerdo a esta tesis, en el caso que se comenta, ni siquiera habría podido el actor reivindicar su cuota en los bienes que fueron objeto de su demanda, introduciendo así una limitación a lo prevenido en el art. 1268 del Código Civil que éste no ha previsto pues ella implica que los herederos sólo pueden ejercer acción reivindicatoria sobre bienes que componen el as hereditario, si lo hacen de consuno, sin poder reivindicarse por cada uno, su respectiva cuota sobre ellos, volviendo sobre lo que era doctrina contraria desde antiguo (véase M. Somarriva U., Indivisión y Partición citada, Nº 143, esp. pág. 116 y las sentencias allí referidas).